

TERESA DE JESÚS

EXCLAMACIONES

Reflectir para sacar algún provecho

(Exclamaciones o meditaciones del alma a su Dios escritas por la Madre Teresa de Jesús, en diferentes días, conforme al espíritu que le comunicaba nuestro Señor después de haber comulgado, año de mil quinientos setenta y nueve.)

[Fray Luis de León]

1

1. ¡Oh, vida, vida!, ¿cómo puedes sustentarte estando ausente de tu vida?... ¿Qué te consuela, ¡oh alma mía!, en este tempestuoso mar?

4. ¿Para qué he dicho esto, mi Dios?, ¿a quién me quejo?, ¿quién me oye sino Vos, Padre y Criador mío? Pues para entender Vos mi pena, ¿qué necesidad tengo de hablar, pues tan claramente veo que estáis dentro de mí? Este es mi desatino. Mas ¡ay, Dios mío!, ¿cómo podré yo saber que no estoy apartada de Vos? ¡Oh, vida mía, que has de vivir con tan poca seguridad de cosa tan importante!...

2

1. Muchas veces, Señor mío, considero que si con algo se puede sustentar el vivir sin Vos es en la soledad, porque descansa el alma con su descanso...

2. ¡Oh, amor poderoso de Dios, **cuán diferentes son tus efectos del amor del mundo!** Éste no quiere compañía, por parecerle que le han de quitar de lo que posee; **el de mi Dios, mientras más amadores entiende que hay, más crece,** y así sus gozos se tiemplan en ver que no gozan todos de aquel bien. ¡Oh, bien mío!, que esto hace que en los mayores regalos y contentos que se tienen con Vos lastima la memoria de los muchos que hay que no quieren estos contentos y de los que para siempre los han de perder... [Ex 3: **en la fe cristiana todo es comunión y misión**]

3. ... ¡Oh, Jesús mío!, cuán grande es el amor que tenéis a los hijos de los hombres, que el mayor servicio que se os puede hacer es dejaros a Vos por su amor y ganancia, y entonces sois poseído más enteramente; porque, aunque no se satisface tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de que os contenta a Vos, y ve **que los gozos de la tierra son inciertos, aunque parezcan dados de Vos, mientras vivimos en esta mortalidad, si no van acompañados con el amor del prójimo. Quien no le amare, no os ama, Señor mío,** pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grande que tenéis a los hijos de Adán. [Cristo **único garante de la fraternidad, que la convierte en vivencia personal, no ley. El “conmigo lo hicisteis” es clave. Es incorporarnos al Deus humanus de la revelación cristiana. El homo religiosus pierde protagonismo, desaparece.**]

3

1. Considerando la gloria que tenéis, Dios mío, aparejada a los que perseveran en hacer vuestra voluntad, y con cuántos trabajos y dolores la ganó vuestro Hijo y cuán mal lo hemos merecido y lo

mucho que se merece que no se desagradezca la grandeza de amor que tan costosamente nos ha enseñado a amar, se ha afligido mi alma en gran manera. **¿Cómo es posible, Señor, se olvide todo esto y que tan olvidados estén los mortales de Vos cuando os ofenden?... [La fe como relación personal.]**

2. ...¿Por ventura permanecerá nuestra maldad contra Él? No, que se acaba la vida del hombre como la flor del heno y ha de venir el Hijo de la Virgen a dar aquella terrible sentencia. ¡Oh, poderoso Dios mío!, pues aunque no queramos, nos habéis de juzgar, ¿por qué no miramos lo que nos importa teneros contento para aquella hora? Mas ¿quién no querrá Juez tan justo? Bienaventurados los que en aquel temeroso punto se alegraren con Vos, ¡oh, Dios mío y Señor mío! Al que Vos habéis levantado y él ha conocido cuán míseramente se perdió por ganar un muy breve contento y está determinado a contentaros siempre, y ayudándole vuestro favor (**pues no faltáis, Bien mío de mi alma, a los que os quieren, no dejáis de responder a quien os llama**), ¿qué remedio, Señor, para poder después vivir, que no sea muriendo, con la memoria de haber perdido tanto bien como tuviera estando en la inocencia que quedó del bautismo?... **[Todo en clave de relación personal.]**

3. Mas ¡qué desatino os pregunto, Señor mío! Parece que tengo olvidadas **vuestras grandezas y misericordias, y cómo venistes al mundo por los pecadores** y nos comprastes por tan gran precio... **[La misericordia de Dios es recuperadora siempre.]**

4

1. ... ¡Oh, qué tarde se han encendido mis deseos y qué temprano andábades Vos, Señor, granjeando y llamando para que toda me emplease en Vos! **¿Por ventura, Señor, desamparastes al miserable u apartastes al pobre mendigo cuando se quiere llegar a Vos?** ¿Por ventura, Señor, tienen término vuestras grandezas o magníficas obras?... **[La fe, o es segura o no es fe.]**

2. Paréceme que desatino, pues el tiempo perdido suelen decir que no se puede tornar a cobrar...

3. ... Recuperad, Dios mío, el tiempo perdido con **darme gracia en el presente y porvenir**, para que parezca delante de Vos con vestiduras de bodas, pues si queréis podéis. **[EE 234⁵]**

5

1. ¡Oh, Señor mío!, ¿cómo os osa pedir mercedes quien tan mal os ha servido y ha sabido guardar lo que le habéis dado?... ¿Por ventura será mejor callar con mis necesidades esperando que Vos las remediéis? No, por cierto; que Vos, Señor mío y deleite mío, sabiendo las muchas que habían de ser y **el alivio que nos es contarlas a Vos, decís que os pidamos y que no dejaréis de dar. [Sólo pidiendo sabremos lo que es la gracia.]**

2. Acuérdomme algunas veces de la queja de aquella santa mujer, Marta, que no sólo se quejaba de su hermana, antes tengo por cierto que su mayor sentimiento era pareciéndole no os dolíades Vos, Señor, del trabajo que ella pasaba ni se os daba nada que ella estuviese con Vos... **sólo amor es el que da valor a todas las cosas, y que sea tan grande que ninguna le estorbe a amar, es lo más necesario. [EE 233 y 234⁵]**

3. ... Pues ¿qué podrá pedir una cosa tan miserable como yo? Que me deis, Dios mío, que os dé, con san Agustín, para pagar algo de lo mucho que os debo, que os acordéis que soy vuestra hechura y **que conozca yo quién es mi Criador, para que le ame. [EE 104]**

6

1. ... ¿qué haré, Bien mío, qué haré? ¿Por ventura desearé no deseáros? ¡Oh, mi Dios y mi Criador!, que llagáis y no ponéis la medicina, herís y no se ve la llaga, matáis dejando con más vida; en fin, Señor mío, hacéis lo que queréis como poderoso, pues un gusano tan despreciado, mi Dios, queréis sufra estas contrariedades; **sea así, mi Dios, pues Vos lo queréis, que yo no quiero sino quereros.** [EE 234⁵]

4. ¡Oh, ánima mía! Deja hacerse la voluntad de tu Dios; eso te conviene; sirve y espera en su misericordia, que remediará tu pena cuando la penitencia de tus culpas haya ganado algún perdón dellas; **no quieras gozar sin padecer...** [EE 322²]

7

1. ... Cuando considero en cómo decís que son vuestros deleites con los hijos de los hombres, mucho se alegra mi alma... ¿Fáltaos, Señor, por ventura, con quien os deleitéis, que buscáis un gusanillo tan de mal olor como yo? Aquella voz que se oyó cuando el bautismo, dice que os deleitáis con vuestro Hijo. Pues ¿hemos de ser todos iguales, Señor? ¡Oh, qué grandísima misericordia y qué favor tan sin poderlos nosotras merecer! ¡Y que todo esto olvidemos los mortales! **Acordaos Vos, Dios mío, de tanta miseria y mirad nuestra flaqueza, pues de todo sois sabidor.** [El pecado como triple lugar de encuentro: Lc 18, 14]

2. ¡Oh, ánima mía!, considera el gran deleite y gran amor que tiene el Padre en conocer a su Hijo y el Hijo en conocer al Padre, y la inflamación con que el Espíritu Santo se junta con ellos y cómo ninguna se puede apartar de este amor y conocimiento, porque son una misma cosa. Estas soberanas **Personas** se conocen, éstas se aman, y unas con otras se deleitan. Pues ¿qué menester es mi amor? ¿Para qué le queréis, Dios mío, o qué ganáis? ¡Oh, bendito seáis Vos!; ¡oh, bendito seáis, Dios mío para siempre!... [El Dios tripersonal es la gran revelación y que entramos a formar parte en ese intercambio (Jn 17,9.12)]

3. Alégrate, ánima mía, que hay quien ame a tu Dios como Él merece. **Alégrate, que hay quien conoce su bondad y valor.** Dale gracias **que nos dio en la tierra quien así le conoce, como a su único Hijo.** Debajo deste amparo podrás llegar a suplicarle que, pues Su Majestad se deleita contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastantes a apartarte de deleitarte tú y alegrarte en la grandeza de tu Dios, y en cómo merece ser amado y alabado, y que te ayude para que tú seas alguna partecita para ser bendecido con su nombre, y que puedas decir con verdad: “Engrandece y loa mi ánima al Señor”. [Por eso la clave de mi fe EE 104]

8

1. ¡Oh Señor, Dios mío... tenéis **palabras de vida**, adonde todos los mortales hallaran lo que desean, **si lo quisiéramos buscar!** Mas ¿qué maravilla, Dios mío, que olvidemos vuestras palabras con la locura y enfermedad que causan nuestras malas obras?... haced, Señor, que no se aparten de mi pensamiento vuestras palabras. [Mt 7,7. Todo es don, sorpresa y respuesta-acogida: la persona.]

2. Decís Vos: “Venid a mí todos los que trabajáis y estáis cargados, que yo os consolaré”. ¿Qué más queremos, Señor?, ¿qué pedimos?, ¿qué buscamos? ¿Por qué están los del mundo perdidos sino por **buscar descanso?** ¡Válame Dios, oh, válame Dios! ¿Qué es esto, Señor? ¡... qué **gran ceguedad, que le busquemos en lo que es imposible hallarle!** Habed piedad, Criador, destas vuestras criaturas; mirad que no nos entendemos, ni sabemos lo que deseamos ni atinamos lo que pedimos. Dadnos,

Señor, luz; mirad que es más menester que al ciego que lo era de su nacimiento, que éste deseaba ver la luz y no podía; **ahora, Señor no se quiere ver**. ¡Oh, qué mal tan incurable! Aquí, Dios mío, se ha de mostrar vuestro poder, aquí vuestra misericordia. [Jn 3,19-21 y 9,39-41]

3. ¡Oh, qué recia cosa os pido, verdadero Dios mío: que queráis a quien no os quiere, que abráis a quien no os llama, que deis salud a a quien gusta de estar enfermo y anda procurando la enfermedad! Vos decís, Señor mío, que venís a buscar los pecadores. Estos, Señor, son los verdaderos pecadores. **No miréis nuestra ceguedad**, mi Dios, sino a la mucha sangre que derramó vuestro Hijo por nosotros; resplandezca vuestra misericordia en tan crecida maldad; mirad, Señor, que somos hechura vuestra; **válanos vuestra bondad y misericordia**. [Esta sería la gran petición hoy]

9

1. ...También decís Vos: “Venid a mí todos los que tenéis sed, que yo os daré a beber”. Pues ¿cómo puede dejar de tener gran sed el que se está ardiendo en vivas llamas en las codicias de estas cosas miserables de la tierra? Hay grandísima necesidad de agua para que en ella no se acabe de consumir. Ya sé yo, Señor mío, de vuestra bondad que se la daréis; Vos mismo lo decís; no pueden faltar vuestras palabras. Pues si de acostumbrados a vivir en este fuego y de criados en él, ya no lo sienten, ni atinan de desatinados a ver su gran necesidad, ¿qué remedio, Dios mío? Vos **vinistes** al mundo para **remediar tan grandes necesidades** como éstas... [Estas '**grandes necesidades**' no son nuestras '**urgencias**'. El hombre de hoy ni **pide ni busca ni llama**, sólo vegeta.]

2. Mirad, Dios mío, que van ganando mucho vuestros enemigos. **Habed piedad de los que no la tienen de sí**. Ya que su desventura los tiene puestos en estado que no quieren venir a Vos, **venid Vos a ellos, Dios mío**; yo os lo pido en su nombre, y sé que, como se entiendan y tornen en sí y comiencen a gustar de Vos, resucitarán estos muertos. [No olvidar que **todo es gracia**.]

3. ¡Oh, Vida que la dais a todos!, **no me neguéis a mí esta agua dulcísima** que prometéis a los que la quieren. **Yo la quiero, Señor, y la pido**, y vengo a Vos; **no os escondáis, Señor, de mí**, pues **sabéis mi necesidad** y que es verdadera medicina del alma llagada por Vos. [Mi **necesidad es de todos**.]

4. ¡Oh, Señor, qué de maneras de fuegos hay en esta vida! ¡Oh, con cuánta razón se ha de vivir con temor! **Unos consumen el alma, otras la purifican**, para que viva siempre gozando de Vos. [Hay que **discernir y deliberar continuamente**. De lo contrario no pasamos del **libre albedrío**.]

5. ¡Oh, fuentes vivas de las llagas de mi Dios, cómo manaréis siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento y qué seguro irá por los peligros de esta miserable vida el que procurare sustentarse de este divino licor!

10

1. ¡Oh, Dios de mi alma, qué priesa nos damos a ofenderos y cómo os la dais Vos mayor a perdonarnos! ¿Qué causa hay, Señor, para tan desatinado atrevimiento? ¿Si es el haber ya entendido vuestra gran misericordia y olvidarnos de que es justa vuestra justicia? “Cercáronme los dolores de la muerte”. ¡Oh, oh, oh, qué grave cosa es el pecado, que bastó para matar a Dios con tantos dolores! Y ¡cuán cercado estáis, mi Dios, de ellos! ¿Adónde podéis ir que no os atormenten? De todas partes os dan heridas mortales. [EE 193: *...que por mis pecados va el Señor a la pasión, y EE 195: **...considerar lo que Cristo nuestro Señor padece en la humanidad...***]

2. ¡Oh cristianos!, tiempo es de defender a vuestro Rey y de acompañarle en tan gran soledad... ¡Oh

amigo verdadero, qué mal os paga el que os es traidor! [La **amistad**, experiencia culmen del ser humano. Alcance de los **coloquios** en EE y de la mística cristiana.]

3. ¡Oh cristianos verdaderos!, ayudad a llorar a vuestro Dios, que no es por solo Lázaro aquellas piadosas lágrimas, sino por los que no habían de querer resucitar, aunque Su Majestad los diese voces. ¡Oh bien mío, qué presentes teníades las culpas que he cometido contra Vos! Sean ya acabadas, Señor, sean acabadas y las de todos. Resucitad a estos muertos; sean vuestras voces, Señor, tan poderosas que aunque no os pidan la vida se la deis, para que después, Dios mío, salgan de la profundidad de sus deleites. [EE 63: el triple **aborrecimiento** que se me tiene que dar.]

4. No os pidió Lázaro que le resucitádes; por una mujer pecadora lo hicistes. Veisla aquí, Dios mío, y muy mayor; resplandezca vuestra misericordia; yo, aunque miserable, lo pido por los que no os lo quieren pedir; ya sabéis, Rey mío, lo que me atormenta, verlos tan olvidados de los grandes tormentos que han de padecer para sin fin, si no se tornan a Vos. [Ex 3]

5. ¡Oh, los que estáis mostrados a deleites y contentos y regalos y hacer siempre vuestra voluntad, habed lástima de vosotros!... [EE 189¹⁰]

11

1. ¡Oh váleme Dios... qué gran tormento es para mí, cuando considero qué sentirá un alma que siempre ha sido acá... regalada, cuando en acabando de morir se vea... apartar de lo que aún no había comenzado a gozar! Y con razón; porque todo lo que con la vida se acaba es un soplo...[Autob 8^{1 y 3}: *hallábase seco y descontento... quedaba alegre y contento...*]

2. ¡Oh, Señor!, ¿quién puso tanto lodo en los ojos desta alma, que no haya visto esto hasta que se vea allí? ¡Oh, Señor!, ¿quién ha atapado sus oídos para no oír las muchas veces que se le había dicho esto y la eternidad de estos tormentos? [EE 248: **importancia de la sensibilidad.**]

3. ... ¿cómo no os temen los que temen dormir en una cama dura por no dar pena a su cuerpo? [Detrás de todo **temor** hay la amenaza de una **pena.**]

4. ¡Oh Señor, Dios mío! Lloro el tiempo que no lo entendí; y pues sabéis, mi Dios, lo que me fatiga ver los muy muchos que hay que no quieren entenderlo, siquiera uno, Señor, siquiera uno que ahora os pido alcance luz de Vos, que sería para tenerla muchos. No por mí, Señor, que no lo merezco, sino por los méritos de vuestro Hijo, mirad sus llagas, Señor, y pues Él perdonó a los que se las hicieron, perdonadnos Vos a nosotros. [Ex 3]

12

1. ¡Oh mi Dios y mi verdadera fortaleza!; ¿qué es esto, Señor, que para todo somos cobardes, si no es para contra Vos? Aquí se emplean todas las fuerzas de los hijos de Adán. Y... la razón... como está ciega, quedan como locos que buscan la muerte, porque en su imaginación les parece con ella ganar la vida; en fin, como gente sin razón, ¿qué podemos hacer, Dios mío, a los que están con esta enfermedad de locura?... [Dios, fortaleza, razón, contrapuestos a cobardía, ceguera, locura. Gandhi “Los cobardes nunca actuarán moralmente” (p 120) “Tal vez la cobardía sea el mayor vicio que sufrimos... pues la cobardía procede de la falta de fe en Dios y de la ignorancia de Sus atributos. ...una oración sincera es... el instrumento más poderoso que el ser humano posee para superar la cobardía y todos los demás hábitos viejos y malos. La oración es imposible sin una fe viva en la presencia de Dios dentro de la persona.” (p 159) “Éste es el camino de la ahimsa (amor). Ello

*puede exigir un continuo sufrimiento y el cultivo de una paciencia infinita. Si se cumplen estas dos condiciones, el ladrón se ve obligado necesariamente a renunciar a su mala vida. Así, paso a paso, aprendemos cómo llegar a ser **amigos de todo el mundo**; comprendemos la grandeza de Dios –de la Verdad–” (p 179)]*

2. ,, ¡Cómo fue necesario **todo el amor** que tenéis a vuestras criaturas para poder **sufrir** tanto desatino y **aguardar** a que sanemos y **procurarlo** con mil maneras de medios y remedios... ¿Qué es esto, mi Dios?... ¿de dónde vienen estas fuerzas contra Vos y tanta cobardía contra el demonio?... ¿qué ha de hacer con nosotros quien lo fue contra Vos? [No está mal sintetizar el **amor** en estos tres verbos: **sufrir** porque no me busco (EE 189¹⁰), **aguardar** con fidelidad y **procurar remedios**, no imponer. Estos tres verbos sintetizan la vida de Jesús con sus discípulos.]

3. ¡Oh **ceguedad** grande, Dios mío!; ¡oh grande **ingratitude**, Rey mío!; ¡oh qué incurable **locura**, que sirvamos al demonio con lo que nos dais Vos, Dios mío, que paguemos el gran amor que nos tenéis con amar a quien ansí os aborrece y ha de aborrecer para siempre!... Pues seguimos a su infernal capitán, claro está que hemos de ser todos unos y vivir para siempre en su compañía, si vuestra piedad no nos **remedia** de **tornarnos el seso** y **perdonarnos lo pasado**. [Opuesto a Dios: **ceguedad**, **ingratitude** y **locura**; su remedio: **tornarnos al seso** y **perdonarnos lo pasado**, no olvidarlo.]

4. ¡Oh mortales!, volved, **volved en vosotros**, mirad a vuestro Rey, que ahora le hallaréis manso; acábase ya tanta maldad; **vuélvanse vuestras furias y fuerzas** contra quien os hace la guerra y os quiere quitar vuestro mayorazgo; ... abrid los ojos, **pedid... luz** a quien la dio al mundo; entended... que vais a matar con todas vuestras fuerzas a quien por daros vida perdió la suya... [Todo es relación personal, para ello hay que tomar conciencia -**volved en vosotros**- y abrirse a un Dios personal -**mirad a vuestro Rey**-, pero o soy vencido o venzo yo -EE 21-. Nuestro mayorazgo es lo propio mío, mi mera libertad y querer -EE 32-. Para esto hace falta **luz** y tomar conciencia que no somos inocentes -**vais a matar**-.]

5. ¡Oh, mi Dios!, ¿cómo padecéis por quien tan poco se duele de vuestras penas?... [Relación personal]

13

1. ¡Oh **almas que ya gozáis sin temor de vuestro gozo** y estáis siempre embebidas en alabanzas de mi Dios! Venturosa fue vuestra suerte... [EE 329]

2. ¡Oh bienaventuradas ánimas...!, ayudad a nuestra miseria y sednos intercesores ante la divina misericordia...

3. Dadnos, Dios mío, Vos a entender qué es lo que se da a los que pelean varonilmente en este sueño de esta miserable vida...

4. ¡Oh **gente interesal**, codiciosa de sus gustos y deleites, que por no esperar un breve tiempo a gozarlos tan en abundancia, por no esperar un año, por no esperar un día, por no esperar una hora, y por ventura no será más que un momento, lo pierden todo por gozar aquella miseria que ven presente! [Autob 8 y 30]

5. ... ¡Oh qué dureza! ¡Oh qué desatino y ceguedad! Que si se pierde una cosa, una aguja..., nos da pena, ¡y que no la tengamos de perder esta águila caudalosa de la majestad de Dios y un reino que no ha de tener fin el gozarle!... Yo no lo entiendo. Remediad, Dios mío, tan gran desatino y

ceguedad.

15

1. ¡Ay de mí, ay de mí, Señor!, que es muy largo este destierro, y pásase con grandes penalidades del deseo de mi Dios, Señor, ¿qué hará un alma metida en esta cárcel? ¡Oh Jesús, qué larga es la vida del hombre, aunque se dice que es breve! Breve es, mi Dios, para ganar con ella vida que no se puede acabar, mas **muy larga para el alma que se desea ver en la presencia de su Dios**. ¿Qué remedio dais a este padecer?... **[Importancia de la presencia en la relación interpersonal.]**
2. ... Veisme aquí, Señor; si es necesario **vivir para haceros algún servicio, no rehúso todos cuantos trabajos en la tierra me puedan venir**, como decía vuestro amador Martín. **[EE 233]**
3. Mas ¡ay dolor, ay dolor de mí, Señor mío!, que él tenía obras, y yo tengo solas palabras, que no valgo para más. Valgan mis deseos... y no miréis a mi poco merecer. Merezcamos todos amarnos, Señor; **ya que se ha de vivir, vívase para Vos, acábense ya todos los deseos e intereses nuestros**: ¿qué mayor cosa se puede ganar que contentaros a Vos?... ¿...para qué tengo de estar en esta miserable miseria? Para que se haga la voluntad del Señor. **[EE 23 y 46]**
4. ¿Qué mayor ganancia, ánima mía? Espera, espera, que no sabes cuándo verná el día ni la hora... Mira que **mientras más peleares, más mostrarás el amor que tienes a tu Dios** y más te gozarás con tu Amado, con gozo y deleite que no puede tener fin. **[EE 230-231]**

16

1. ¡Oh verdadero Dios y Señor mío! Gran consuelo es para el alma que le fatiga la soledad de estar ausente de Vos, ver que estáis en todos los cabos; mas cuando la reciedumbre del amor... se turba el entendimiento y se asconde la razón para conocer esta verdad de manera que no se puede entender ni conocer. Sólo se conoce estar apartada de Vos, y ningún remedio admite; porque el corazón que mucho ama, no admite consejo ni consuelo sino del mismo que la llagó; porque de ahí espera que ha de ser remediada su pena. **Cuando vos queréis, Señor, presto sanáis la herida que habéis dado**; antes no hay que esperar salud ni gozo, sino el que se saca de padecer tan bien empleado. **[EE 321]**
2. ... Con cuánta razón dice la Esposa en los Cantares: “Mi Amado a mí, y yo a mi Amado, y mi Amado a mí”, porque semejante amor no es posible comenzarse de cosa tan baja como el mío.
3. Pues si es bajo, Esposo mío, ¿cómo no para en cosa criada hasta llegar a su Criador? ¡Oh mi Dios!, ¿por qué yo a mi Amado? Vos, mi verdadero amador, comenzáis esta guerra de amor, que no parece otra cosa un desasosiego y desamparo de todas las potencias y sentidos, que salen por las plazas y por lo barrios, conjurando a las hijas de Jerusalén que le digan de su Dios... Y ya cansadas de haberse visto sin Él, presto se dan por vencidas y se emplean perdiendo todas las fuerzas y pelean mejor, y, en dándose por vencidas, vencen a su vencedor.
4. ¡Oh, ánima mía, qué batalla tan admirable has tenido en esta pena, y cuán al pie de la letra pasa ansí! Pues mi Amado a mí, y yo a mi Amado: ¿quién será el que se meta a despartir y a matar dos fuegos tan encendidos? Será trabajar en balde, porque ya se ha tornado en uno.

17

1. ¡Oh Dios mío y me sabiduría infinita...! ¡Oh Amor que me amas más de lo que yo no puedo amar

ni entiendo!... ¿Para qué me quiero cansar en pedir os cosa ordenada por mi deseo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar y mi deseo desear, tenéis Vos ya entendido sus fines, y yo no entiendo cómo me aprovechar? En esto que mi alma piensa salir con ganancia, por ventura estará mi pérdida. Porque si os pido que me libréis de un trabajo y en aquél está el fin de mi mortificación, ¿qué es lo que pido, Dios mío? Si os suplico me le deis, no conviene por ventura a mi paciencia, que aun está flaca y no puede sufrir tan gran golpe; y si con ella le paso y no estoy fuerte en humildad, podrá ser que piense he hecho algo, y hacéislo Vos todo, mi Dios. Sí quiero padecer; mas no querría en cosas en que parece no conviene para vuestro servicio perder el crédito, ya que por mí no entienda en mí sentimiento de honra, y podrá ser que por la misma causa que pienso se ha de perder, se gane más para lo que pretendo, que es serviros. [EE 23⁵⁻⁷ y 155: la indiferencia. Estoy más seguro en manos de quien sé que me quiere, que en las mías (Jn 21,17) EE 233]

2. Que muchas veces me veo, mi Dios, tan miserable y flaca y pusilánime, que ando a buscar qué se hizo vuestra sierva, la que ya le parecía tenía recibidas mercedes de Vos para pelear contra las tempestades del mundo. Que no, mi Dios, no, no más confianza en cosa que yo pueda querer para mí; quered Vos de mí lo que quisiéredes querer, que eso quiero, pues está **todo mi bien en contentaros**. Y si Vos, Dios mío, quisiéredes contentarme a mí, cumpliendo todo lo que pide mi deseo, veo que iría perdida. [EE 234⁴⁻⁵ : *en contentaros*. Pura relación personal gozosa descentrada.]

3. ¡Qué miserable es la sabiduría de los mortales y incierta su providencia! Proveed Vos por la vuestra los medios necesarios para que mi alma os sirva más a vuestro gusto que al suyo. No me castigéis en darme lo que yo quiero o deseo, si vuestro amor (que en mí viva siempre) no lo deseare. Muera ya este yo, y viva en mí otro que es más que yo, y para mí mejor que yo, para que yo le pueda servir: Él viva y me dé la vida; Él reine y sea yo cautiva, que no quiere mi alma otra libertad. ¿Cómo será libre el que del Sumo estuviere ajeno? ¿Qué mayor ni más miserable cautiverio que estar el alma suelta de la mano de su Criador? Dichosos lo que con fuertes grillos y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios se vieren presos e inhabilitados para ser poderosos para soltarse. [El único descentramiento válido es “servir por amor” (Gal 5,13)]

4. Fuerte como la muerte el amor y duro como el infierno. ¡Oh quién se viese ya muerto de sus manos y arrojado en este divino infierno, de donde ya no se esperase poder salir, y por mejor decir, no se temiese verse fuera! Mas ¡ay de mí, Señor, que mientras dura esta vida mortal siempre corre peligro la eterna!

5. ¡Oh vida enemiga de mi bien...! Súfrote por que te sufre Dios; manténgote, porque eres suya; no me seas traidora ni desagradecida... muy largo es un día y una hora para quien no sabe y teme si os ha de ofender.

6. ¡Oh, libre albedrío, tan esclavo de tu libertad, si no vives enclavado con el temor y amor de quien te crió! ¡Oh, cuándo será aquel dichoso día, que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la suma verdad, donde ya no serás libre para pecar, ni lo querrás ser, porque estarás seguro de toda miseria, naturalizado con la vida de Dios! [...] [EE 23⁵: ...la libertad de nuestro libre albedrío...]

7. Entonces, alma mía, entrarás en tu descanso, cuando entrañares con este sumo Bien y entendieres lo que entiende, y amares lo que ama, y gozares lo que goza. Ya que vieres perdida tu mudable voluntad, ya, ya no más mudanza; porque la gracia de Dios ha podido tanto que te ha hecho partícipe de su divina naturaleza; con tanta perfección que ya no puedas ni desees poder olvidarte del sumo Bien ni dejar de gozarle junto con su amor. [EE 234⁴⁻⁵]

8. Bienaventurados los que están escritos en el libro de la vida... Más quiero vivir y morir en pretender y esperar la vida eterna que poseer todas las criaturas y todos sus bienes, que se han de acabar. No me desampares, Señor, porque en Ti espero no sea confundida mi esperanza; **sírvate yo siempre y haz de mi lo que quieras.** [EE 234⁴⁻⁵]